

ANDRÉS FERREYRA

Mi Patria



BUENOS AIRES

ÁNGEL ESTRADA Y C^{IA} EDITORES

405, CALLE BLANCA 140

ANDRÉS FERREYRA

Escritor de la novela, del cuento y del teatro. Obtuvo el premio de la Academia de la Lengua por su obra "El alma de la patria".

20.234

O. R.
6. Mar. 6.

M^U PATRIA

LIBRO DE LECTURA



BERNABÉ ARBER

Editor, Buenos Aires, en colaboración

con el Estado Argentino, 1936

El presente libro se publica en virtud de convenio con

ACADEMIA NACIONAL
DE MAESTROS

que se publica en virtud de convenio con el Estado Argentino

20.234

PRÓLOGO

El libro **Mi Hogar**, de que soy autor, es el precedente lógico, concebido dentro de cierta unidad pedagógica, de esta obra, que lleva por título **Mi Patria**, y éste a su turno, de otra, en preparación, que se denominará **Mi Ley**.

La finalidad de estos tres libros está claramente sintetizada en el prólogo del primero: eminentemente educadora y afectiva, no busca invadir el terreno de la instrucción formal, sino exaltar el sentimiento de familia, el de patriotismo consciente y el de ley, como aspiración suprema de justicia, democracia y civilización.

He procurado que sean una prolongación viviente de la vida del hogar trasladada, a la nacionalidad y al régimen político.

Séanle propicios los mares argentinos.

EL AUTOR.



LAS VELADAS DOMESTICAS

Invariablemente se comía en nuestra casa a las 6 p. m. en verano y a las 7 en invierno. La puntualidad era la norma.

Discretas palmadas que daba mamá o mi hermana María Inés anunciaban que, sobre el blanco mantel de la mesa, la humeante sopera esperaba los honores de nuestro apetito, y por todas las puertas concurríamos los miembros de la familia al comedor y ocupábamos nuestros asientos respectivos cuando se había sentado la gente mayor de la casa: nuestros abuelos, padres, tíos o personas amigas invitadas a comer.

Nuestros venerables abuelos se turnaban después de la comida para hacer votos al cielo por la suerte de la familia y de la Patria. Con candorosa unción alzaban su arrugada frente y pedían a Dios: "lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los emigrantes y bendiciones del cielo para nuestro hogar."

Al bajar al sepulcro nuestros abuelos, mi padre continuó oficiando aquella oración toda la vida, después de las comidas, y nosotros, a fuerza de oírlo, la repetíamos mentalmente con sobrecogimiento respetuoso.

Los días de lluvia o de frío y aun aquellos en que, después de comer no se desbandaba la familia para ir a alguna tertulia, fiesta o conferencia, antes de que nosotros nos entregásemos a preparar los deberes escolares para el día siguiente, nuestros abuelos, padres o tíos nos entretenían con interesantes relatos de que habían sido testigos presenciales o actores durante su larga existencia. A eso llamábamos nosotros *las veladas domésticas* y siempre nos parecieron el postre más sabroso, a tal punto, que nunca faltó uno entre nosotros que no dijera después de co-

mer: Abuelito, cuéntenos algo de las invasión-
es inglesas; díganos cómo fue la Revolución
de Mayo. ¿Abuelita: usted conoció a Manuela
Pedraza? ¿Usted dió también sus alhajas a
San Martín para la guerra de la Independencia? Papá: ¿por qué no nos refiere uno
de sus viajes esta noche?; y así, por el estilo,
cargábamos el afecto de nuestros mayores,
obligándoles a repetirnos varias veces los
mismos sucesos, hasta saberlos de memoria.

De estas veladas ha salido este libro, en que
han colaborado todos mis hermanos vivos;
sus relatos tradicionales, puntuados con los
libros de nuestros más acreditados autores
nacionales.

José María.

COMO EMPEZO ABUELITO

En los diarios de la mañana aparecieron
en los primeros días de Agosto varias no-
ticias referentes a las invasiones inglesas,
anunciando grandes festejos para celebrar
el aniversario de la Reconquista, el 12 del
mismo mes.

Desde que nos enteramos en casa de ellas,
comenzamos a importunar a nuestros abuelos

con el asunto y pedirles que nos refiriesen lo que seguramente sabían de aquel acontecimiento, en el que por la edad superlativos habían tomado parte, sino como soldados como niños, pues ya sabíamos que hasta las mujeres y los ancianos habían actuado con heroísmo en aquella jornada histórica.

El día 11 de Agosto mi abuelo, con gran alegría nuestra, rompió el silencio después de la comida y comenzó su relato de este modo:



VELADA PRIMERA

HABLA MI ABUELITO

Hace días que venís pidiéndome que os hable de las invasiones inglesas al territo-



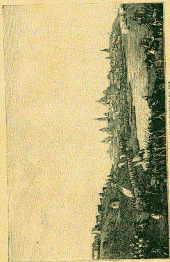
rio que forma nuestra Patria y que en aquel tiempo pertenecía a la soberanía española,

por derecho de conquista y colonización. Voy a complacerlos desde esta noche.

Como las cosas que os he de contar son muchas y a mi edad se fatiga uno pronto, ni esperéis que os lo diga todo hoy mismo, ni me exijáis que satisfaga vuestra legítima curiosidad todos los días. Con más de cien años a vuestros que lleva, bien comprenderéis que no siempre estoy de humor, ni con la memoria necesaria para acordarme de todos los sucesos que presencié o me refirieron en la niñez, y no quisiera hacerlos relatos incompletos o fallos de verdad.

El asunto sobre el que voy a hablaros tiene para mí tanta importancia en la Argentina, como la misma Revolución de Mayo o la Independencia, como que en ese tiempo de las invasiones, los criollos de entonces empezamos a sentir, a comprender y a querer ser amos y señores exclusivos de esta tierra que nos había visto nacer y en la que éramos simples pupilos de la madre patria, gobernados y dirigidos por los hombres nacidos en España.

Nadie puede asegurar que hubiéramos llegado a ser independientes, si no se les ocurre a esos *pícaros ingleses*, como se decía



Interior of the great Cathedral, Mexico.

